LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.516

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN :

SABADO 25 MAYO 1929

Las últimas curas maravillosas

Nuestra conversación con el Dr. Cúralo Todo

Hombre interesantísimo este Hipócrates de blusa azul, faja roja, pantalón de dril y calzado con alpargatas de cara estrecha.

Escena: bajo la pérgola de un empujado que en su día dará sombra.

Los saludos que son del caso, y manos al reportaje.

—¿Podrá usted, doctor, decirme para LA TARDE, algo de sus curas maravillosas?

—Todo, amigo mío. No he de cargar mi conciencia ocultando, tan solo un instante, el caudal de experiencia que, en medio siglo, un mes y algunos días, he acumulado. Puede comprobarse esta aserción en el registro civil. No cultivo otra clase de estadística.

—Soy todo oídos. Y perdone el galicismo.

—He aquí algo incurable. Si fuera en camelo... ¡quién sabe; quién sabe!

—¿El habla de los pacientes influye en su curación?

—¡Si, hombre! Y mucho más la del que cura. ¡Como la indumentaria! Mi secreto, que desde este momento va a dejar de serlo, no estriba en otra cosa que en la genial llaneza de ser al revés que todos los grandes sugestionadores de clínicas faraónicas. No hay trigémino que resista la rutina. Esta le tenía casi dormido y bostezando. Yo he venido a despertarlo. Bacalao a diario, aunque sea a la vizcaina, o pastel de codornices trescientos sesenta y cinco días, cansan, y no hay estómago que lo resista. Yo no soy más que un restaurador de las migas llanas. No voy a Alemania, ni me interesa Francia, ni la ciencia mundial me da calor ni frío. El pueblo doliente está ya cansado de un estilo demasiado fastuoso y caro. El doctor Sangredo operaba a cuenta de nuestra sangre. Ahora, con tanta bambalina, se sangra la faltriquera del paciente. Esta terapéutica mía, comienza por ser barata para el cliente; ahora las instalaciones teatrales; opera casi a cielo raso; yo, personalmente, evito tumbagas y trajes de buen corte; mi cortesía, casi es primiva; me permito hasta la libertad de algún pedo (desahogo bien natural por cierto y motivo de algazara si no es más que sonoro); y como el denominador común de la humanidad que padece es el mal humor, yo me permito buscar las cosquillas al paciente donde bien a bien las haya. Ya se irá formando idea de que para mi procedimiento lo esencial es rascar. Y como en el comer y el rascar todo es comenzar, la verdadera dificultad fué convencer al primer enfermo. Conseguido esto, el éxito había de sucederse. Curado el primero, éste los cura a todos. Contra la opinión vulgarísima de los sabios (que dicho entre paréntesis es la gente más cursi de la cristiandad) no son las enfermedades las

que son susceptibles de contagio: el contagio verdadero lo producen las curaciones. Un curado hace ciento. Verdad que no se le ha ocurrido a nadie más que a mí. Si no es a los que siempre comulgaron en otra verdad análoga; aquella de que quien hizo un cesto, etc., etc.

—Doctor, o yo entiendo mal, o usted ha aportado a la medicina el super-realismo, hoy tan en boga en el teatro y en general en la literatura.

—¡Tal vez... Tal vez! ¿No es usted aficionado a los toros? ¿No va usted al fútbol? La mayoría de los que los frecuentan no saben lo que ven. Pero a cualquiera de los competentes se le ocurre armar una algarería por lance de mal estilo o jugada inoportuna...y, alza a Dios tus iras, la sabiduría del iniciador corre cual la luz. Y si ésta ha de brillar, para escarmiento de torpes, se le alumbró la cabeza al deficiente o equivocado con la oportuna y justa contundencia del convencido público. Mi sistema se basa en la gracia y en la mentira caritativa, que, a despecho de moralistas, es de las pocas verdades en esta semi alegre olla de grillos que es el mundo. Un tético doctor que comienza por desacreditar el artículo de su profesión, que dice pestes de la medicina y asevera con la mayor convicción que él no cura nada, es un verdadero azote de la humanidad. Si yo fuera Primo de Rivera (sólo alguna que otra vez soy primo y hago el primo), si yo fuera, digo, dictador, mi primera providencia sería crear, con buena retribución, una comisaría regia para catar el humor de los Galenos en ejercicio, a guisa de revisión de aptitudes, y someter a cuidadoso exámen a los neóitos y principiantes. —«Usted, señor Pérez, desarrolle todo cuanto tenga de mendaz, de gracioso y de jovial»—ordenarían los examinadores. Y el señor Pérez acudiría a jugar los resortes jocundos y fraudulentos en el característicos. Si una micción involuntaria no humedece los pantalones respetables de los no menos respetables señores jueces, suspenso fulminante de ejercicio al físico nocivo, ensombrecedor de repúblicas bien ordenadas y felices. Dígame con franqueza: ¿qué le parece mi terapéutica, hermano periodista?

—¡Admirable, asombrosa, excelsa, sin dejar de ser natural, doctor incomparable!

Trapisonda, mayo 1929.

Reportaje de
JOAQUIN MARTINEZ PERIER

PELAQUEROS

COLONIA SUPERIOR

A UN

PRECIO ESPECIAL

Casa Meseguer

Plaza de la Constitución

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima.

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

AYER Y HOY

Evolución de la mujer en la sociedad

«Le Journal», que se ocupa con gran sensatez y cordura de los problemas femeninos, trae un artículo de fondo exhortando a las mujeres para que tengan paciencia al tratar de sus derechos políticos porque estos no pueden menos de serle otorgados en fecha muy próxima, efecto de la evolución que va realizando en dicho sentido la sociedad.

«El problema del voto femenino, objeto de inagotable controversia entre partidarios y detractores, tendrá que resolverse en sentido favorable a la mujer.» Y añade: «Los antifeministas han dado en afirmar que la mujer no ansía el sufragio, pero se equivocan.»

Es natural que todo aquel que considera dicho problema en forma superficial cree a su vez que la mujer en general, no se conmueve en pro de sus derechos y que sólo unas cuantas sectarias exaltadas son las que pregonan su necesidad de votar. Lo que sucede es que las mujeres sensatas, al ver lo mal que los hombres ejercen su derecho al sufragio, no se cansan de pregonar que no «es a ese sufragio» a lo que aspiran, porque ese sufragio equivale a no tener nada, si sólo lo poseemos para poderlo conculcar.

Pero eso mismo demuestra la fe, la religiosidad con que consideramos los derechos y los «deberes» que puede arrostrar la mujer el día que se le permita votar. No se puede juzgar a la mujer del día por lo que fueron nuestras madres, y no se vaya a creer que eran un dechado de perfección por ser un dechado de femineidad.

La mujer que ensalzan nuestros detractores tenía las virtudes y los defectos inherentes a su educación. Era buena madre, pero ignorante; sumisa, pero disimulada; torpe, aceptando con resignación su torpeza, y como irresponsable, capaz de las mayores insensateces, que el hombre era el primero en deplorar.

Hoy les queda aún mucho que aprender; pero, por de pronto, han aprendido a tener voluntad. No esa voluntad solapada y rastrera que se

oculta para dominar; una voluntad leal y franca, consciente y libre, solemne y eficaz. Una voluntad firme de afrontar problemas como el de la prostitución, el alcoholismo, la moralidad infantil y la educación sexual.

Estos problemas, tan arduos y tan difíciles, tienen como base principal la educación de las que los promuevan. Nuestras madres no estaban aún preparadas; nosotras lo estamos aún de forma muy elemental, y nuestras hijas estarán ya mejor preparadas para renovar con su esfuerzo las bases de la futura sociedad.

No han considerado jamás, pero jamás, los hombres con la misma prudencia que la mujer los deberes que arrostraban al ir a votar. No han considerado más que las garantías que podían alcanzar. Para ellos sólo había en la cédula de elector un privilegio más; nosotras consideramos que no somos dignas de semejante privilegio mientras no lo sepamos ostentar.

La protección a la mujer es el primer deber de la sufragista; mientras no proteja a sus semejantes no será digna de votar; y el hombre vacila en conceder el sufragio porque sabe aunque no lo quiere confesar, que el sufragio femenino supone la abolición del alcoholismo, la protección a la maternidad y la desaparición de la prostitución, ese baldón, esa ignominia «legalizada» por los hombres protectores de nuestra actual sociedad.

La mujer que pide el sufragio, no es el niño que pide la Luna, sabiendo ya que no se la pueden dar. Es un ser consciente que pide un derecho, habiendo aprendido previamente cómo lo podía ejercer en bien propio y de toda la Humanidad.

MARIA DE LLURIA

De «El Socialista», de Madrid.

SE VENDE UN "FIAT"

509, CUATRO PLAZAS.

BUEN USO.

Razón en esta Administración.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE

SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

DE ARTE

Asociación de Cultura Musical

Programa que ejecutarán esta noche a las diez en el Teatro Guerra,

Los niños de Coro o Infantes
de la

CAPILLA REAL DE VIENA

Bajo la dirección del profesor
HEINRICH MULLER

“El Boticario”

Opereta Bufo de Carlo Goldoni, música de Josef Haydn, transformada y arreglada para voces de niños por el profesor Heinrich Muller.

Reperto:—Sempronio (boticario).—Emerich Eber.—Grilleta (su pupila). Willi Brauneis.—Mengonio (ayudante del boticario). Erwin Nowak.—Volpino (joven rico y necio). Toni Flecker.—Aprendices y criados.

Paseo en góndola.—Schubert
Enrique el Pajero.—Karl Lowe

«El sueño de una noche de verano».

Mendelsshon-Bartholdy.
Llamamiento de las hadas.—Nicolai
Wilm.

Stabat mater, número 8.—Giovanni
Pergolesse.

Vere Cangnores.—Antonio Lotti.

CANCIONES POPULARES

Ha caído un rocío.—Mendelsshon-
Bartholdy.

Verano.—Carl Pfeiler
Canción de cuna.—Brahms

Canción popular de Suabia

CRONICA DE MI PUEBLO

Una bandera ahumada

Paseando por avenidas y jardines de mi Murcia, la bella ciudad levantina, he observado como paulatinamente levantábase como si viera de unos terrados los cuales sirvieran de base, una altiva chimenea.

Y he visto como poco a poco, día tras día, alzabase más y más hacia lo alto, desafiando con su maravilloso formato contorneado, a las mansiones limítrofes que la vieran resurgir.